

***Respuesta del Rey de Prusia a la delegación de la Asamblea
Nacional de Fráncfort***
Carlos Marx
18 de octubre de 1848

(Versión al castellano desde “[Réponse du Roi de Prusse à la délégation de l’Assemblée Nationale](#)”, en [La Nouvelle Gazette Rhénane](#), K. Marx - F. Engels – MIA; también para las notas. Publicado en el número 120, del 19 de octubre de 1848, de la *Nueva Gaceta Renana*.)

Colonia, 18 de octubre. El rey es lógico en todo caso. Su majestad nunca se contradice. Con motivo de la celebración que se hizo en honor de la construcción de la catedral de Colonia, declaró a la delegación de la Asamblea Nacional de Fráncfort:

“Entiendo muy bien, señores, lo que representa su asamblea. ¡Comprendo muy bien la importancia de su asamblea! (Aquí la voz de su majestad adquirió una entonación muy grave y aguda) Pero tampoco olvidéis que todavía hay príncipes en Alemania” (aquí su majestad se puso la mano en el corazón y dijo con fuerte énfasis) ¡y no olvides que yo soy uno!”

Una respuesta similar recibió también la delegación de la Asamblea de Berlín cuando, el 15 de octubre, visitó a su majestad para felicitarle. El rey dijo:

“Estamos construyendo un edificio que debe durar siglos. Pero, señores, me gustaría señalar lo siguiente: todavía tenemos (y esto es ciertamente la envidia de muchos) una autoridad hereditaria de derecho divino (el rey dijo estas palabras con énfasis) que todavía tiene un poder absoluto. Es la base, y la única, sobre la que se puede construir este edificio si quiere perdurar como he dicho.”

El rey es lógico. Habría sido lógico de todas maneras si las jornadas de marzo no hubieran deslizado desgraciadamente este papel fatal entre su majestad y el pueblo.

Su majestad parece creer en estos momentos, como antes de las jornadas de marzo, en los “pies de hierro” de la esclavitud¹. El pueblo de Viena puede ser el mago que convierta el hierro en barro.

Edicions Internacionals Sedov
Serie Marx y Engels, algunos materiales

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es

¹ Alusión a un pasaje de la Biblia (Daniel, capítulo 2, 33). Su vientre y sus muslos eran de bronce, sus piernas de hierro, sus pies en parte de hierro y en parte de barro.